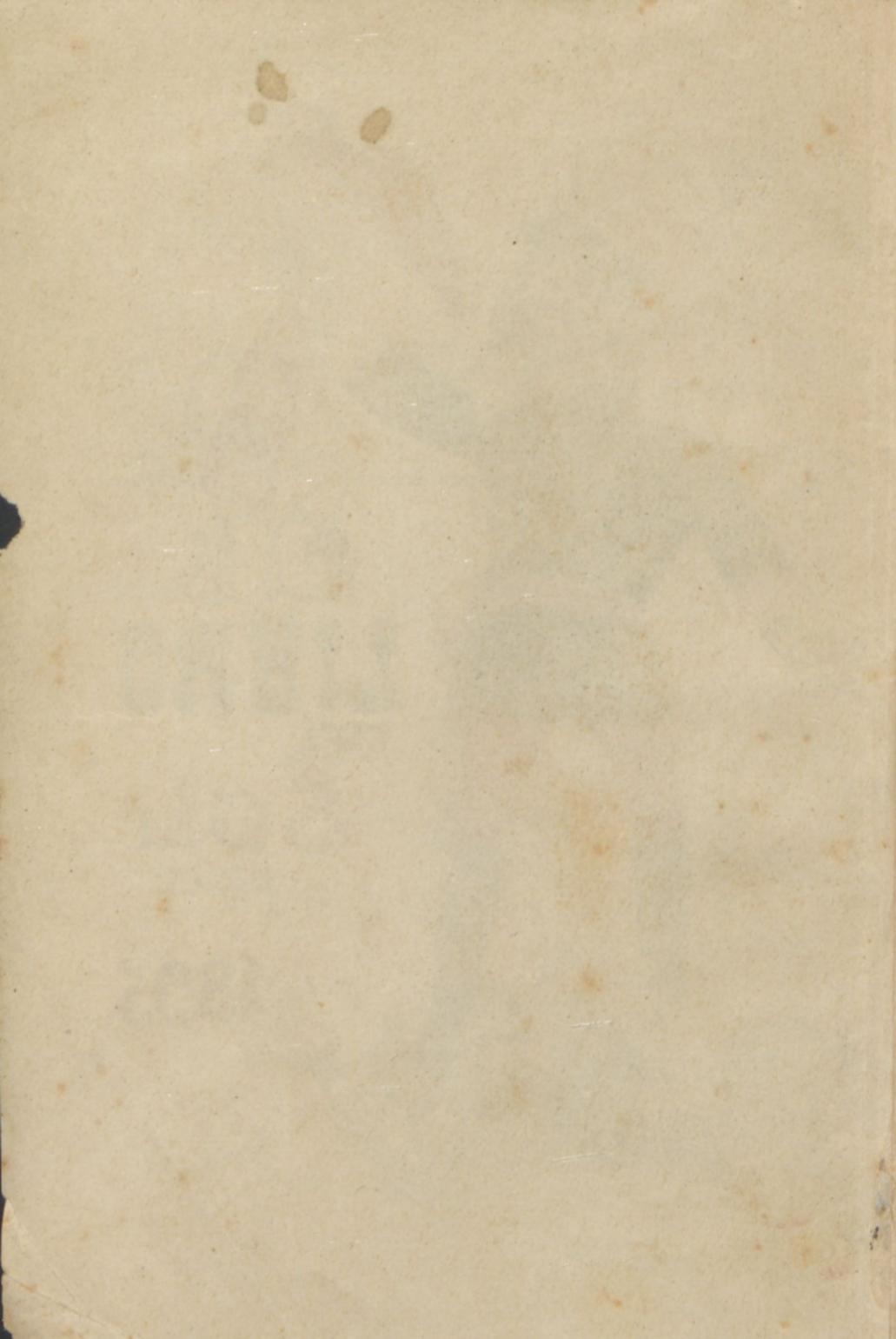


ANT
XIX
1276/AM



EL
LIBRO
DEL
SOL
PARA
1895



14 ms.

12-72.247

LIBRO

DEL

SOL

CUARTO TRIMESTRE DE 1895

Regalo á nuestra clientela



MADRID

TIPOLIT. DE VÍCTOR FAURE

Alonso Cano, n.º 15

TÉLÉFONO 2.056

1895

LIBRO

SOL

Benito di questa clientela



LIBRO

1858

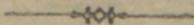
Al salir á la luz pública el presente librito, se halla en todo su apogeo la guerra de Cuba. Los insurrectos llevan la campaña en tales condiciones de audacia, traición y crueldad, que se necesita toda la prudencia de un jefe discreto y al mismo tiempo toda la pujanza de un caudillo valeroso para dirigir y realizar con acierto los actos bélicos que han de conducirnos al triunfo.

De las mencionadas cualidades se halla dotado en gran manera el actual Gobernador General de la Gran Antilla, cuyo retrato honra la cubierta de este libro, y en ellas confiamos ciegamente los buenos españoles para aguardar con ánimo tranquilo la terminación gloriosa de una campaña que tanta sangre y tanto dinero nos cuesta.

¡Dios haga que en breve espacio de tiempo alcancemos la decisiva y ansiada victoria, y podamos recibir con los brazos abiertos al ilustre General que tantas veces ha procurado la ventura de nuestra querida patria!

Con la paz viene la prosperidad de los pueblos, el desarrollo de las industrias y la alegría de los ciudadanos.

¡Bendita sea la paz!



CUATRO PALABRAS Y MEDIA A LOS LECTORES



Con el laudable propósito
de hacer, lectores carísimos,

que á este folleto simpático
no le encontréis nada insípido,
decidieron encargárselo
á un escritor humorístico,
y dijeron: «¿Eso? A Zúñiga,
que hará un trabajo lindísimo.»

Y yo como el más benévolo
de los escritores líricos,
lo acepté sin poner óbices,
por ser encargo honrosísimo.

Y aquí me tenéis estático
ante los papeles nítidos,
sin saber cómo en esdrújulos
he de hacer mi panegírico.

Que mi elección fué magnífica
no me importa á mí decíroslo.
¿Para qué andar con andróminas?
Sería difícilísimo
hallar un poeta cómico
mejor que yo en lo satírico.

Mi fama todos pregónanla
desde Meco hasta el Pacífico,
pues soy autor celebérrimo
y eminente y meritísimo.

Cuando mi madre amantísima
me lanzó á este mundo mísero,
debieron tocar las músicas
la marcha real al unísono.

El nombre del génio ibérico
que escribe tales versículos
merece grabarse en mármoles
con letras de oro purísimo.

Sobrepujo á los arcángeles,
y sin alardes ridículos,
soy un mónstruo en lo dramático
y un asombro en lo científico.

Como guapo, no es hipérbole,
no soy guapo, soy guapísimo,
por lo cual todas las jóvenes
me persiguen por el físico.

Puesto que en mí todo es óptimo,
ya veis, lectores carísimos,
la suerte que, sin buscárosla,
tenéis en el mundo pícaro
conque yo, con tantos méritos,
me haya encargado solícito
de llenar todas las páginas
de este folleto magnífico.

Ha dibujado las láminas
é ilustrado los artículos
Ramón Cilla, que aunque es célebre
y tiene un cútis finísimo,
y es tan hermoso en lo plástico
como notable en lo artístico,
no llega ni en cien kilómetros
á valer lo que yo; y dígolo
sin alabarme ni un átomo;
pues aunque sé que es verídico
que mi abuela bajó al túmulo,
yo fuí siempre modestísimo.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.



En el pais del Sol.

PROCESIÓN FANTÁSTICA.

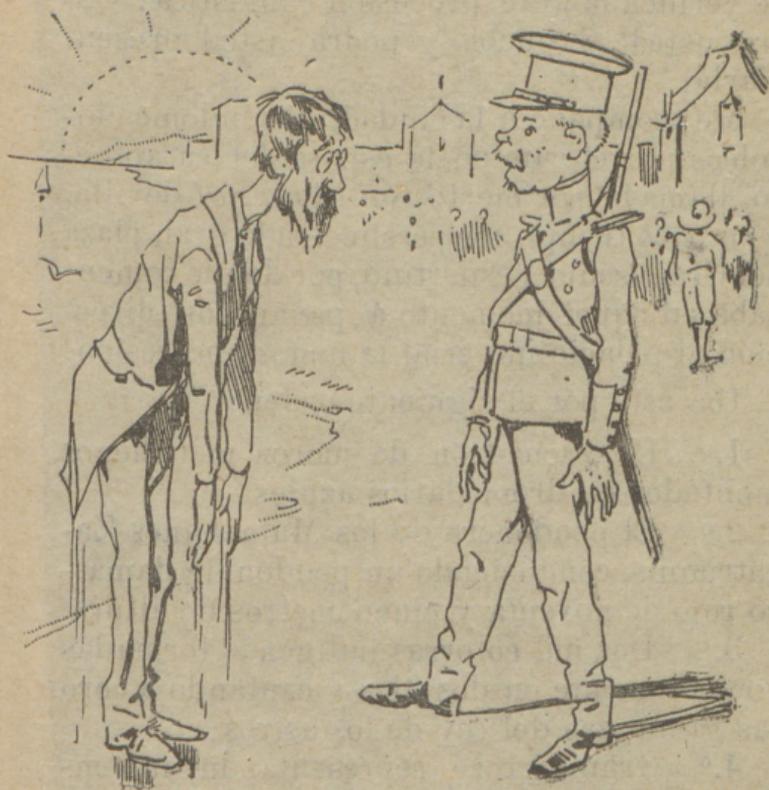
Era de noche y sin embargo me hallaba
yo en alta mar abrazado á un madero.

Las encrespadas olas jugueteaban con-
migo y con mi verdadera tabla de salvación.

La tormenta se encontraba en todo su apo-
geo y sólo se veía, merced á los relámpagos,
la negrura del cielo, el vaivén de las olas y
á lo lejos la punta del palo mayor del barco

que antes de naufragar me conducía en su seno.

Dos horas de indecible angustia transcurrieron, hasta que la suerte me hizo arribar á la costa de un país rarísimo. Pregunté á un carabinero amarillo cómo se llamaba el punto aquél, y respondiíme que el país del Sol.



Real y verdaderamente picaba allí mucho el astro del día; tanto, que dejó seco en un

instante mi húmedo ser. Y figúrense ustedes si estaría húmedo después del involuntario y peligroso baño de ola que había tomado.

Luego que el carabinero amarillo escuchó los detalles que de mi percance marítimo le dí, me dijo:

—¡Qué suerte tiene usted, *camarad!* Llegó usted precisamente á este país el día en que se verifica la gran procesión fantástica. Corra usted al pueblo y podrá usted presenciarla.

Me acompañó á la ciudad, diciéndome chicleos por el camino la esposa del carabinero, llamada por cierto *Sol*-edad *Sol*-devilla; y en poco tiempo me personé en la gran plaza del Crepúsculo Vespertino, por donde comenzaba en aquel momento á pasar con dirección al palacio imperial la famosa procesión.

Iba ésta por el siguiente orden:

1.º Un escuadrón de moros manchegos montados en dromedarios azules.

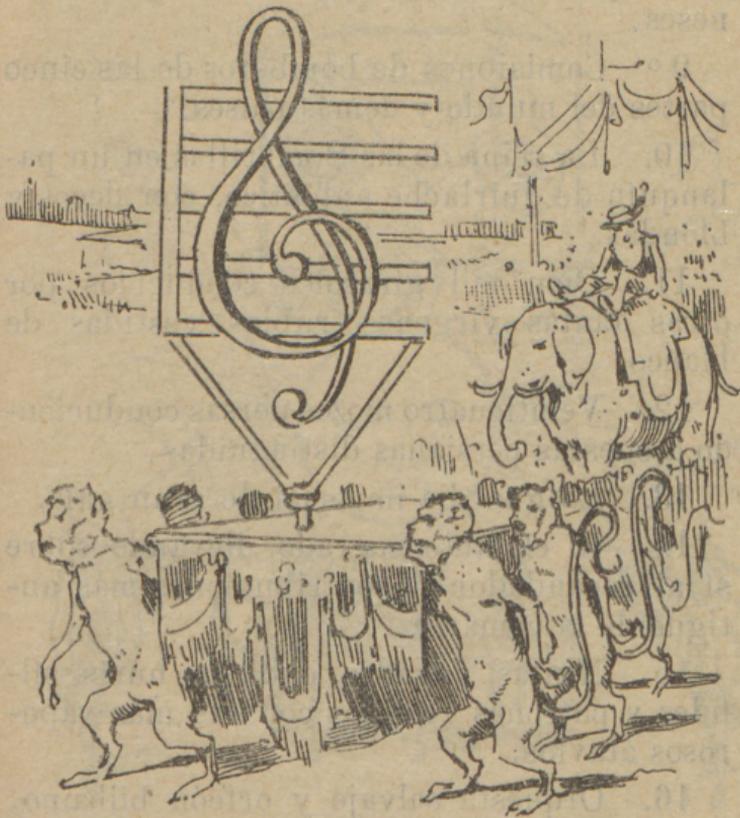
2.º El pendonero de los Matachanes-Zacatuquis, conduciendo un pendón de damasco rojo de noventa y cinco metros de altura.

3.º Dos mil cotorras indígenas formadas correctamente en dos filas y cantando á coro las grandezas del rey de los astros.

4.º Gran carroza representando un tendido de sol de la Plaza de Toros de Madrid.

5.º Doce rayos solares personificados por doce señoritas de buenas familias, cuajados de brillantes.

6.º Una clave de *sol* de oro macizo y de tamaño sobrenatural, conducida en andas



por diez y seis orangutanes de la escala de reserva.

Deslumbrado me dejó la fantástica comitiva, y apenas he vuelto *en sí* de mi aturdimiento.

Sólo tuve fuerzas para preguntar á un espectador, que por cierto era de Carabanchel Alto, el objeto de la procesión, y me dijo:

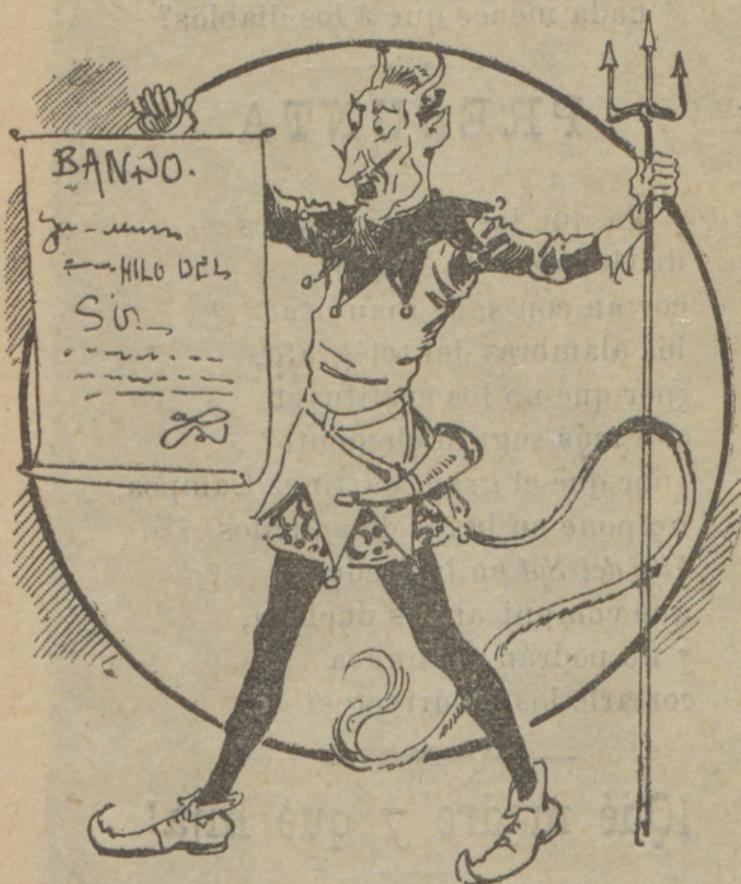
—Caballero, en el país del Sol todo lo hacen con gran *sol-embidad*, y esta ceremonia callejera sólo tiene por objeto hacer llegar á manos de la Emperatriz dos carretes de *hilo del Sol*, para que con ellos cosa los calcetines al Emperador.

Dí las gracias al desconocido por su amabilidad, y me fui á tomar un *bisté* con muchas patatas.

Dato importante.

A juzgar por los recientes informes de un condenado que desde el infierno ha escrito á un primo suyo asturiano, en las calderas de Pedro Botero, ó el angel malo, no pueden ver los demonios el *hilo del Sol*, y es tanto lo que el tal hilo aborrecen los que imperan allá abajo,

que Lucifer ha tenido
que publicar este bando:



«Quien nombre al *hilo del Sol*
será sin piedad pinchado
quince veces en la tripa
con mi tridente nefando.»

¿Qué mayor triunfo desean
los carretes indicados
que tener por enemigos
nada menos que á los diablos?

PREGUNTA

Ya que los viles secuaces
de Gómez y de Maceo
cortan con saña inaudita
los alambres del telégrafo,
¿por qué no los sustituyen
con más seguro elemento?
¿por qué el gran Martínez Campos
no pone en lugar de aquéllos
hilo del Sol en las redes
que comunican los pueblos,
y no podrán así nunca
cortarle los insurrectos?

¡Qué madre y qué hija!

(DIÁLOGO ÍNTIMO.)

- Dale tu blanca mano.
—¡Mamá, no puedo!
—¿No dices que no hay hombre
como tu Alfredo?

—Sí; pero no me caso.

—Pues, hija mía,
perder el tiempo es una
majadería.

Bien sabes tú que él vive
con desahogo

y es honrado y es fino
y es pedagogo.

No ignoras sus felices
disposiciones,

tanto para hacer tortas
de chicharrones,

como para hacer punto
de cadeneta

y tocar de memoria
la pandereta.

¿No te encantan las guías
de su bigote,

y la tez sonrosada
de su cogote?

¿No te atrae su extremada
galantería,

ni el corazón que gasta?

—¡Sí, madre mía!

—¿No te agradan sus buenas
inclinaciones

y la hermosa abundancia

de sus doblones?

—Sí, mamá; pero juro
que yo no puedo
vivir en compañía
del tal Alfredo.



—Pero, bien, ¿tú le quieres?

—Con mi alma entera.

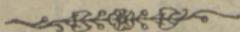
Le quiero como el mero
quiere á su mera;

como la cangrejita
quiere al cangrejo;
como á la comadreja
su comadrejo.

Pero aunque el pobre chico
desde pequeño
gasta una ropa blanca
que quita el sueño,
la cose con un hilo
poco decente
que no es el de Alexander
precisamente.

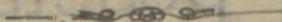
—Entonces, hija mía,
no digo nada.

¡Más vale estar soltera
que mal casada!



MÚSICA DE «LA VERBENA DE LA PALOMA»

- ¿Dónde vas con mantón de Manila?
¿Dónde vas con vestido de gró?
—A comprar en la tienda de enfrente
cien carretes del *hilo del Sol*.
—¿Y por qué no te vienes conmigo
á comprar un ovillo á Chinchón?
—Porque sé que el del rey de los astros
es el hilo que cose mejor.



PREMIO ALEXANDER



25 pesetas.

Ya puede citar la Historia en sus páginas más gloriosas el nombre de los Sres. **L. Arrillaga y C.^a**, de San Sebastián.

En estos tiempos calamitosos de guerras, hambres, inundaciones, crímenes y naufragios, y descollando entre los hechos heroicos que hoy se repiten tanto, aparece el hecho verdaderamente admirable llevado á cabo por los Sres. **L. Arrillaga y C.^a**

Nada significan la toma de una trincheira, ni el salvamento de una tripulación, ni la conquista del corazón inaccesible de una bella desdeñosa, ni el logro de una victoria en plena manigua, si estos hechos se comparan con la conquista del PREMIO ALEXANDER.

Las *veinticinco pesetas* en que este premio consiste han sido brillantemente ganadas por los Sres. L. A., los cuales han enviado á esta casa (que es muy suya), gran número de carretes de *hilo del Sol...* sin hilo. Ningún otro remitente les ha igualado; y sin negar que los demás sean muy simpáticos y muy buenas personas, únicamente á los Sres. L. A. se debe entregar el ofrecido premio, y á Dios pedimos en nuestras oraciones (largas y cortas) que otorgue al favorecido toda clase

de satisfacciones, una salud inquebrantable y muchos billetes del Banco en las profundidades de su cartera.

Los Sres. **L. Arrillaga y C.^a**, merecen bien de la patria.

¡Brindemos por el vencedor!

¡¡Viva!!

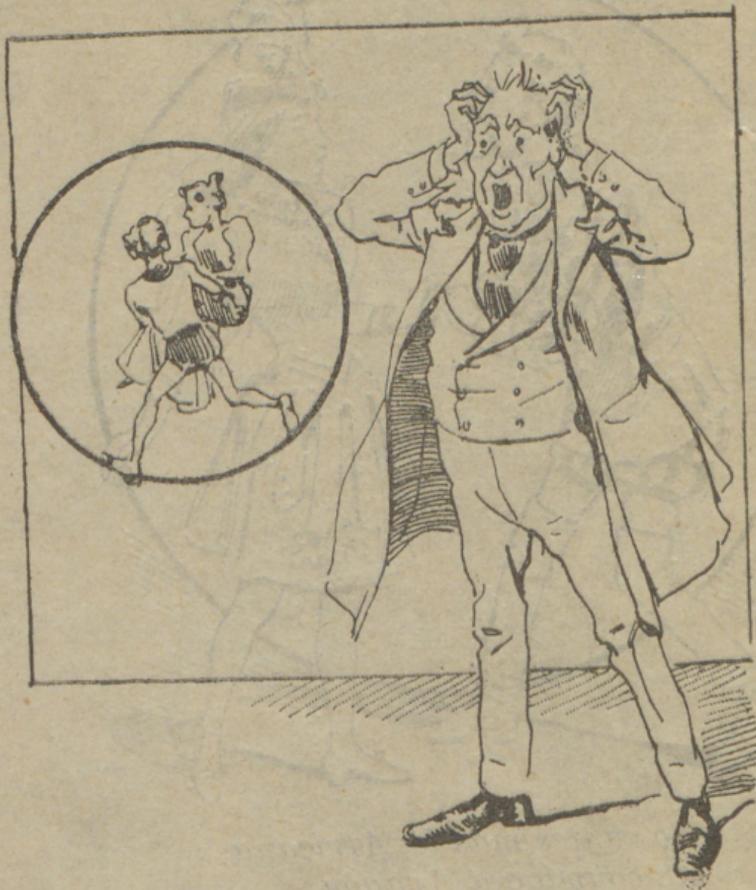
Recójanse y consérvense los carretes vacíos de 500 yardas, de la marca SOL, para cambiarlos por dinero en los establecimientos que expenden nuestra marca.

MORALEJAS

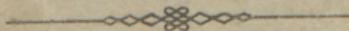
No importa que en Siberia produzca defunciones la miseria, ni importa que en Burguillos se mueran á docenas los chiquillos. ¡Nada puede causar dolor profundo mientras haya carretes en el mundo!

*
* *

Con un volatinero
se escapó de su hogar Inés Montero,



y el padre entristecido
decía lamentando su descuido:
— ¡No se hubiera escapado
si con *hilo del Sol* la hubiese atado!



Música de «Él Duo de la Africana.»



*No cantes más la Africana,
vente conmigo á Aragón,
y allí verás cómo cosen
con los carretes del Sol.
Vente conmigo y no temas
estos lugares dejar,
que con el hilo famoso
me has de zurcir el gabán.*

EL COSTURERO DE MI MUJER



Dos ovillos de estambre del siete,
tres madejas de seda del dos
y á su lado un pequeño paquete
de blancas pastillas que aumentan la tos.

Retacillos de lanas y paños,
varias tiras de madapolán,

alfileres de todos tamaños
y algunos dibujos del tiempo de Adan.

Dos tijeras que cortan á veces,
una estampa de San Agustín,
y una carta con cuatro sandeces
de no sé qué amiga que está en Medellín.

Tres ochavos y de un alfabeto
varias letras que envueltas están
en la copia de un himno á San Cleto
que alivia dolores do quiera que dan.

Azabaches, cordón y trencilla,
varias muestras de *frivolité*
y unos rollos de alpaca, lanilla,
tartán, bombasí, muletón y piqué.

De botones muchísimas clases,
algodones de vivo color
y un papel que contiene estas frases:
«Me debe seis reales José el aguador.

Varias cajas de agujas y eintas,
dos tarjetas del conde del Flán,
y patrones de prendas distintas
que yo no sé cuándo ni cómo se harán.

Un prospecto del Circo de Price
dos hebillas de origen inglés
y un papel muy doblado en que dice:
«Chorizos baratos: Verónica, tres.»

Imperdibles que suelen perderse,

calendarios de tiempos atrás
y una cinta en que pudo obtenerse
la exacta medida del pié de San Blas.

Jaboncillo de sastre, corchetes,
dos puntillas, algún caracol,
un dedal y diversos carretes
del *hilo famoso llamado del SOL*:
en pedazos un broche de acero
y una cédula de vecindad . . .
¡No hay más cosas en el costurero
que tiene en su cuarto mi cara mitad!



CANTARES

Si el *hilo del Sol* usaron
para coserme el chaquet,
antes de que se descosa
de viejo me moriré.

Mi Juan está en Filipinas
y está muertecito de hambre;
le mandaron á Ilo-Ilo
y lo dejaron cesante.

EN BUSCA DE CUARTO



Diez y siete días llevaba rodando por las calles de Madrid mi pobre amiga doña Res-tituta Monserga.

Buscaba cuarto, porque le era forzoso abandonar el que hasta entonces ocupara.

¡Qué casa aquélla! Habitaciones oscuras, pero pequeñas; fuentes de agua llovediza en todos los aposentos, ó lo que es lo mismo, goteras á porrillo; ciento setenta y cuatro escalones que subir, otros tantos que bajar; herrero en la planta inferior; polvorista en la superior; escuela en el principal y matrimonio borrascoso en el segundo. Tales eran las condiciones de la casa de doña Restituta.

Se imponía, pues, la necesidad de buscar nueva vivienda. ¡Pero cuán difícil era la realización de lo que pretendía la interesada!

Mi desventurada amiga vió cuartos de infinitas clases; para todos los gustos y para todos los disgustos.

Llevaba ya cuatro días subiendo más peldaños que de ordinario, y conferenciando sin cesar con porteras más ó menos cerriles, cuando tropezó con una casa flamante, cuyos balcones ostentaban papeles.

Doña Restituta subió, recorrió el cuarto y se quedó maravillada.

Contenía la vivienda salones magníficos, cocina económica, timbres eléctricos, ascensor hidráulico, vecindad simpática, vistas

panorámicas y precio módico. Como se vé, todo era esdrújulo en aquella casa; hasta la portera, que se llamaba Brigida, era de Móstoles y se moría por los rábanos.

— ¡Cáspita! ¡Si esta casa es óptima! — exclamó mi amiga, contagiada con los esdrújulos.

Mas cuando se dirigía á ver al dueño de la finca para firmar el contrato, se fijó, sin saber por qué, en un piso desalquilado de cierto edificio viejo.

Impelida á ver aquel cuarto por una incomprendible corazonada, satisfizo su curiosidad.

¿Sabéis cuáles eran las condiciones de la tal casita? Humedad espantosa, olor inaguantable, vistas á un pozo, grietas y desmoronamientos por doquier, un comedor tan estrecho, que no se podían comer en él más que fideos finos; tinieblas generales, telarañas particulares é inquilinos procedentes de las más acreditadas cárceles del reino. Además, habían fallecido allí por enfermedades contagiosas treinta y cuatro personas en quince días.

Horrorizada quedó la infeliz doña Restituta. La elección no era dudosa, entre una

casa bonita, confortable, segura y alegre, y otra miserable, sucia, tenebrosa y antipática.

Cualquiera diría que sólo la duda en la elección indicaba en el elector falta de juicio.



Pero no es doña Restituta de las mujeres que se alucinan; y á pesar de las ventajas de la primera casa sobre la segunda, creyó con-

veniente la buena señora llevar á cabo una última é importante investigación cerca de las porteras de ambas fincas.

Merced á esta investigación vino en conocimiento de que la portera de la casa vieja tenía por costumbre coser con *hilo del Sol*, y que la otra portera usaba hilo de marca diferente.

Sabido este interesantísimo detalle, doña Restituta no vaciló. Trasladóse á la casa hedionda é insegura, y allí, despreciando las excelentes condiciones de la casa nueva, vive feliz en medio de sus contrariedades, porque sabe que la portera lo cose todo con el mejor hilo que se fabrica en el mundo.

Dos cartas.

I.

«Apreciable Camilo:
Mi pobre Nicolasa
con usted, aunque quiera, no se casa,
que ha llegado á quedarse como un hilo;
y unirse á un hilo, la verdad, es cosa
que no debe de ser muy deliciosa.

Sin más, ya sabe usted lo que le aprecia
su amiga y servidora,

Inés Ulecia.»

II.

«Amiga doña Inés: Su carta corta
poquísimo me importa.
¿Se ha quedado mi novia como un hilo?
Si ese hilo es el del *Sol*, que es hilo fuerte,
me caso tan tranquilo,
pues tener mujer fuerte es una suerte.
Ya lo sabe usted, pues. Suyo

Camilo.»

CANTARES

En las misas de las bodas
se va á suprimir el velo,
y van á echar á los novios
el *hilo del Sol* al cuello.

Goza tanto al ver el hilo
de Alexander, Asunción,
que llora si el calendario
anuncia eclipse de sol.

Tu corazón, vida mía,
ni palpita, ni se mueve.
¡Más valdría que tuvieras
en su lugar un carrete!

— — — — —
No me extraña que coman
allá en Chicago
todas las costureras
huevos *hilados*.

Con *hilo del Sol* me cosen
toda la ropa interior;
se llama Sol mi morena.
¡No puedo vivir sin Sol!

— — — — —
El Sol no está colocado
donde los sabios suponen;
el Sol está en los carretes
con que los ángeles cosen.

— — — — —
Cuando mi yerto cadáver
esté de cuerpo presente,
que en vez de cuatro blandones
me pongan cuatro carretes.



Tenía el Rey del Mogol
los ojos tan delicados,
que con cristales ahumados
miraba el *hilo del Sol*.



GANGA DOMÉSTICA

(Á MI AMIGA MARUJA DOBLACILLO.)



Permite que te cante, ¡oh Marujita!
y que envidie de paso á tu Severo,
pues contigo se evita
darle al sastre dinero,

lo cual en todo tiempo es cosa grave.
Ya todo el mundo sabe
que tú arreglas la ropa de verano
y de invierno á tus hijos, á tu esposo
y aun creo que á tu hermano,
y que tienes un *corte* distinguido
y que eres excelente quitamanchas
y mártir de las planchas
(no aludiendo á las que hace tu mari Jo),
y antítesis, en fin, del guarda-agujas,
porque tú no las guardas ni un instante
y tu mollera estrujas
á fin de que la ropa esté flamante.

Para tí ya no hay fiestas.
Es más: hasta te acuestas,
si con agujas no precisamente,
con agujetas sí. (Por decontado
que aquí no aludo al picador valiente.)

Ya sé que el mes pasado
de una levita vieja de tu esposo
le has hecho una chaqueta á Camilito
y un chaleco á Benito
y un traje á Sinforoso.

Sé que de tu famosa manteleta
de color de castaña pizpireta,
sacaste unos cuchillos á Severo
para sus pantalones azulados,
y dejaste arreglados
el gabán de Benito y el de Antero,

después de remendar la cazadora
del chico más pequeño, en una hora,
con las mangas de un traje de Teresa
y el forro del tapete de la mesa.
¿Pero no sabes lo que más me admira?



Que de un traje de lana, de Camilo,
le hayas sacado á Elvira
un cuerpo de astrakán con vistas de hilo.
¡Qué habilidad la tuya, cielo santo!

¿Cómo discurre tanto?

En fin, para acabar, sé que has deshecho un vestidito que te estaba estrecho.

De la falda, quitándola el volante, has hecho varias prendas á tu gente, y del cuerpo... ¡Maruja, es sorprendente lo que has hecho del cuerpo en un instante!

Yo te admiro, Maruja, y al verte hacer milagros con la aguja déjame que me muestre pesaroso de no ser yo tu esposo.

Mas si he de prodigarte mis elogios, Maruja, en cualquier parte, habrás tú de seguir este consejo que al fin te lo da un viejo:

«Sobre todas las cosas, emplea en tus costuras primorosas el *hilo* que del *Sol* la marca tiene. ¡Es el hilo que á tí más te conviene!»

CANTAR

¿Sabes, niña adorada,
lo que quisiera?
Enredarme en el hilo
de tu existencia,
y aunque así padeciése
muchas fatigas,
continuar enredado
toda la vida.

DATOS PARA LA HISTORIA



El alcalde de Villachupada ha tenido la amabilidad de remitirnos la siguiente rela-

ción de los objetos notables que allí existen cosidos con *hilo del Sol*:

La funda de la manga parroquial.

El corsé-faja de la alcaldesa.

La bandera del Ayuntamiento.

Los calzoncillos del rematante de consumos.

Una chambre de la jueza municipal.

El estandarte de la cofradía del Cristo.

El pendón de San Blas.

Las colgaduras del primer contribuyente.

Un babero (sin estrenar) del maestro de escuela.

Y el capote de brega con que torea el sacristán á su apreciable señora.

Agradecemos mucho á la primera autoridad de Villachupada el envío de los indicados datos que, por su trascendencia, estimará mucho algún día la historia de nuestra patria, la cual no pasará por alto seguramente los beneficios que debe al *hilo del Sol* la generación actual (q. D. g.)



El Inventor.

(MONÓLOGO.)



«Yo soy un pozo de ciencia
y un hombre de mucha maña

que, porque estoy en España,
vivo siempre en la indigencia.

Cada invención de las mías
ocasiona un alboroto;
mas nunca el efecto noto
y están mis arcas vacías;
arcas que inventé muy buenas,
pero que no sé por qué
¡vacías las inventé
debiendo inventarlas llenas!

Hoy me acosan los ingleses,
no obstante lo que he sudado.
¡Las cosas que habré inventado
en menos de cinco meses!

Bombas de muchas y nuevas
aplicaciones rurales;
para-rayos especiales
para sótanos y cuevas;
un medio de ver los astros,
sin lente, ni pisotón;
una especie de sifón
para cortar los padrastrós;

un termómetro divino
que toca la marcha real;
un ascensor especial
con motores de agua y vino;
máquinas que andan ligeras
por terrenos montañosos
y aparatos ingeniosos
para cazar correderas...

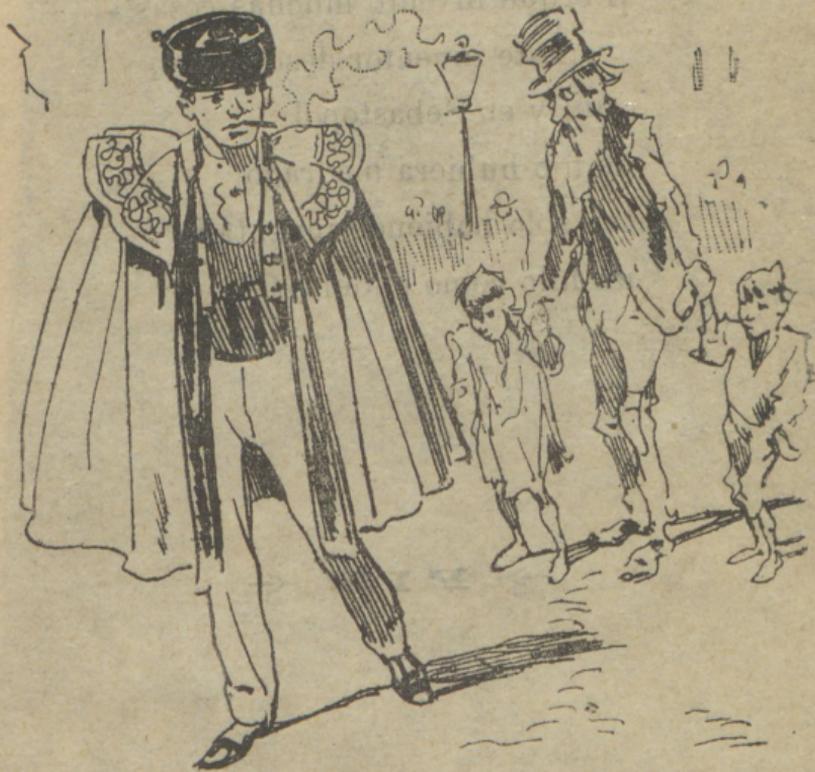
Pero hoy se tacha de bestia
á toda persona activa
que tiene tanta inventiva
como yo.. y ¡tanta modestia!

Tan sólo Edison, mi amigo,
ha reunido un fortunón.
¡Y en dónde queda Edison
si le comparan conmigo!

Mientras emplea el *pazguato*
la electricidad en todo,
yo hago las cosas de un modo
más sencillo y más barato.

Pero aunque mucho inventé,
nada me dió tanta guita

como hoy le dan al Guerrita
por un sólo volapié.



Y en tanto medra el espada,
yo encueros tengo á mi prole,
sobre que á él le dicen: «¡Ole!»
y á mí no me dicen nada.

¿Yo invenciones provechosas?
¡Basta! ¡aunque el hambre sobre!
¿Por qué murió Dios tan pobre?
¡Porque inventó muchas cosas!»
(¡Este inventor desdichado,
aquí y en Sebastopol
de fijo hubiera medrado
tan sólo habiendo inventado
un hilo como el del SOL!)

→: **FIN** :←

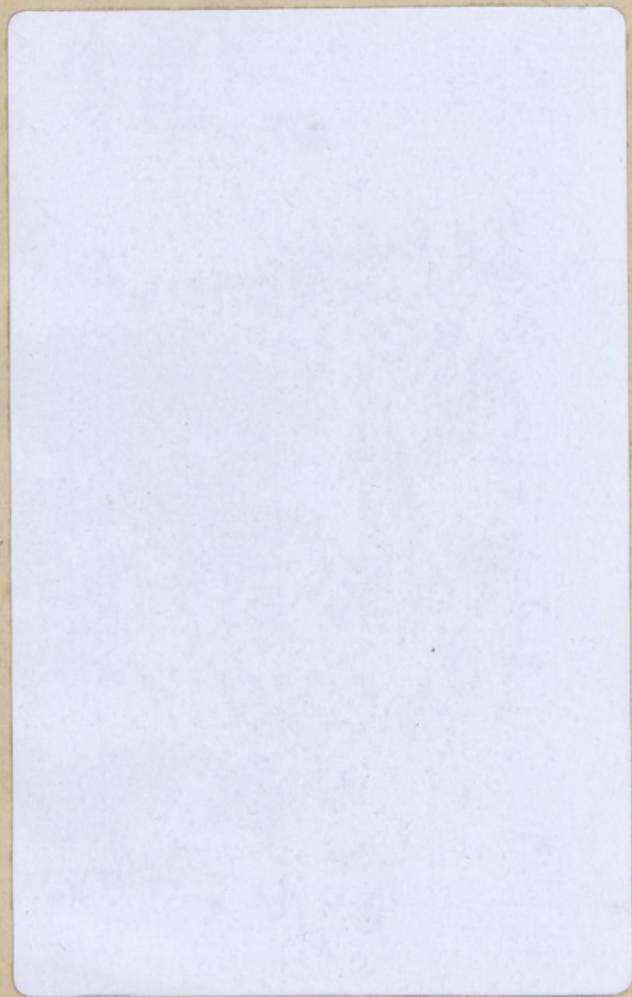


INDICE

	Páginas.
Cuatro palabras y media á los lectores	5
En el país del Sol.....	8
Dato importante.....	14
Pregunta.--¡Qué madre y qué hija! (Diálogo íntimo).....	16
Música de «La Verbena de la Paloma».....	19
Premio Alexander (25 pesetas).....	20
Moralejas.....	22
Música de «El Duo de la Africana».....	24
El costurero de mi mujer.....	25
Cantares.....	27
En busca de cuarto.....	28
Dos cartas.....	32

Cantares.	33
Ganga doméstica. (A mi amiga Ma- ruja Dobladillo).....	36
Cantar.....	39
Datos para la Historia.....	40
El Inventor. (Monólogo).....	42







REY. J. ALEXANDER & CO. L^{MS}
GLASGOW.

